

El hebreo moderno como elemento fundamental en la construcción de la identidad nacional en Israel

Alberto Priego Moreno

Durante los casi 2000 años que el pueblo judío permaneció en el exilio se gestaron diferencias culturales entre sus miembros. A finales del siglo XIX comenzó a verse con realismo la idea de crear un Estado donde pudieran expresar sin condicionamientos su identidad. Si bien es cierto que los elementos que habitualmente conforman una nación son muy diversos, encontraron uno, la lengua, que parecía capaz de aglutinar las diferencias culturales surgidas como consecuencia de estos años de separación. Por ello el Estado de Israel configuró la identidad nacional israelí en torno a este elemento. En este sentido, Israel elaboró una política lingüística vinculada a la absorción de los emigrantes, con especial atención al programa *Ulpan*. 75 años después de su creación Israel es uno de los estados con mayor éxito a la hora de integrar a los emigrantes, algo que en buena medida está basado en la lengua.

Palabras claves: Israel, identidad, lengua hebrea, aliyah, ulpan, ulpanim.

Modern Hebrew as a key element in the construction of national identity in Israel. Cultural differences developed among its members during the almost 2000 years that the Jewish people remained in exile. At the end of the 19th century, the idea of creating a state where they could express their identity unconditionally began to be seen realistically. While it is true that the elements that usually make up a nation are very diverse, they found one, language, which seemed capable of uniting the cultural differences created because of these years of separation. This is why the state of Israel configured the Israeli national identity around this element. In this regard, Israel developed a language policy linked to the absorption of migrants, focusing on the Ulpan programme. Seventy-five years after its creation, Israel is one of the most prosperous states in integrating immigrants, primarily based on language.

Keywords: Israel, identity, Hebrew, aliyah, ulpan, ulpanim.

1. Aspectos teóricos y metodológicos

1.1. Estado de la cuestión¹

El hebreo moderno o israelí, es una lengua semítica hablada por unos nueve millones de personas, de los cuales unos seis viven en el Estado de Israel. Por ello, existe un número significativo de autores (Berman 1978; Glinert 2017b; Schwarzwald 2001; Coffin y Bolozky 2005) que han trabajado en la elaboración de gramáticas o en el estudio de su historia (Sáenz-Badillos 1988; Glinert 2017a). Es decir, el hebreo moderno lejos de ser una lengua muerta es una lengua viva y moderna que se estudia en las facultades de filología e historia. Se trata pues –junto con el árabe– de la lengua oficial del Estado de Israel.

Sobre cómo se ha logrado llegar a este punto, es decir cómo ha sido posible la recuperación de una lengua antigua y casi muerta, existen muchos trabajos que por su argumentación pueden ser divididos entre aquellos que centran su explicación en los aspectos culturales, (Kuzar 2001; Harshav 1993) y aquellos que prefieren los puramente lingüísticos (Wexler 1990; Zuckermann 2004, 2006). En todo caso, “el sueño” que inició Ben Yehuda (1993) se “hizo realidad²” a finales del XIX y a día de hoy el renacimiento del hebreo es una realidad reconocida por la mayor parte de los lingüistas quienes, no solo lo ven como un hito en la historia de la lengua hebrea (Stavans 2008), sino también como un paso imprescindible para la construcción de la nación israelí y para el establecimiento del propio Estado de Israel. De hecho, son muchos los autores (Safran 1992, 2003, 2005; Rabkin 2010) que plantean que el hebreo moderno –o israelí– es la piedra de toque sobre la que se construye no solo la nación israelí, sino el propio Estado de Israel. Por ello, algunos estudiosos como Ron Kuzar (2001, 2008 y 2009) Adam Rubin (2011) Avi Lang (2015) o Eyal Chowers (2012, 2006) han estudiado de forma pormenorizada la compleja relación entre el hebreo y el sionismo. Aunque a efectos de este trabajo se primará la relación entre la lengua y esta ideología, no podemos dejar de mencionar otros enfoques en los que se estudia la relación del sionismo con otros fenómenos como el Holocausto (Porat 1990), la religión (Avineri 1998) o la tierra (Leibowitz 1995).

En lo que a la recuperación del hebreo como lengua vernácula se refiere, esta estuvo favorecida por la existencia de una voluntad popular generalizada por convertirla en la lengua cotidiana de una nación. Si bien Ben Yehuda se esforzó por usarla en la esfera privada potenciando su uso en casa, en el plano público el hebreo tuvo una aplicación en sectores tales como la literatura (Domb 2000) la música popular (Reshef 2012) los periódicos (Soffer 2009) o la radio (Penslar 2003). Este uso

público y generalizado ayudó a forjar una identidad israelí que, incluso hoy, debe mucho a su lengua. En este proceso de construcción, el programa *ulpan* ha jugado y aun hoy juega un papel muy destacado. Es por ello por lo que autores como Yehuda Lav (2009), Angela Shapiro (1989) o la española Ana Bejarano (1981) han estudiado, con mayor o menor detalle, el funcionamiento de los centros *ulpan*³ y su papel en la construcción de la identidad nacional de Israel.

Aunque no hay duda de que la construcción de esta identidad es considerada como un logro sin precedentes, tampoco faltan los autores que se muestran críticos con el proceso de construcción o con los resultados obtenidos. Autores como Michael Beenstock (1996) han criticado los fallos del sistema de absorción, algo que Barry Chiswick o Gaston Repetto (2001) han atribuido a las diferencias de aprendizaje provocadas por la herencia de lengua materna y, sobre todo, por el lugar de procedencia de los emigrantes u *olim*. También autores como Oshrat Hochman (2022) y sobre todo Rebeca Raijman (2012, 2014, 2017) se han mostrado muy críticos con el sistema de aprendizaje del hebreo entendido este como forma de integración de emigrantes –judíos y no judíos– en Israel. Mención especial merece la obra de Daniel Lefkowitz (2004), *Word and Stones* y la aproximación que hace al uso de las lenguas en Israel, al considerar que este uso implica una negociación y sobre todo una construcción de identidad. La elección de la palabra *stone* como parte del título viene derivada del papel que Lefkowitz (2004: vii) atribuye a la población palestina dentro del Estado de Israel, no solo por las intifadas, sino también por el material con el que este colectivo construía las casas antes de la proclamación del Estado de Israel.

Precisamente en relación con esta población no podemos dejar de mencionar a autores árabes como Salim Abu-Rabia (1998) o Muhammad Amara (2001) y autores judíos como Ayelet Harel-Shalev (2005) o Eliezer Ben-Rafael (2001) que han criticado la subordinación idiomática del árabe que, si bien tiene reconocido su carácter de lengua oficial, no es tan popular como el hebreo.

1.2. Cuestiones metodológicas

Una vez revisada de forma sucinta la literatura, cabe preguntarse algunas cuestiones como ¿Por qué el hebreo moderno fue elegido para convertirlo en la lengua de la futura nación israelí? ¿Por qué se eligió la lengua y no otros elementos como puedan ser la religión o la tierra para conformar la nación israelí? ¿Cómo se ha articulado la política lingüística de Israel? ¿El modelo de absorción es un modelo propio? ¿Se trata de un modelo efectivo? ¿En qué medida los emigrantes/futuros ciudadanos están satisfechos e integrados en Israel?

El presente trabajo tiene un objetivo principal que es el de esclarecer el papel del hebreo moderno en la conformación de la identidad nacional israelí. A su vez, también se tratará de alcanzar algunos objetivos secundarios como dilucidar el papel del hebreo en la sociedad israelí; su relación con otras lenguas como el yidis, el inglés o el árabe; evaluar el papel de la lengua en la política de absorción de los emigrantes y ver en qué medida éstos están satisfechos e integrados en la sociedad de destino.

En lo que a la hipótesis se refiere, partiremos de las siguientes proposiciones: a través de la lengua –el hebreo moderno o israelí– el Estado de Israel ha creado una *l'om* o nación, compuesta por varias *edot*⁴ (תודע) o grupos étnicos, al tiempo que respeta la identidad y la lengua de la principal minoría *miut*⁵, la minoría árabe.

Así, se tratará de demostrar que el hebreo ha sido el principal activo en la creación de la identidad nacional israelí, asumiendo que Israel es un Estado compuesto en su mayor parte por personas procedentes del exterior y que, en un porcentaje muy elevado, no hablaban hebreo moderno cuando realizaron *aliyah*⁶.

Respecto de los conceptos nación e identidad nacional utilizaremos algunos de los autores más clásicos para su definición. Si bien es cierto que el concepto de nación de Anthony Smith (1991, 2002) nos resulta adecuado para establecer la base del mismo, entendemos que este no es suficiente y que, por tanto, tenemos que recurrir a la aproximación psicológico–social de Henri Tajnel y John Turner (2004: 276–293) para entender cómo, en el caso de Israel, se pasa de la diáspora a la nación. Anthony Smith (2002: 15) establece en su artículo *When is a nation* que las naciones deben tener los siguientes elementos para ser consideradas como tales:

- a) *Territorio histórico* que en el caso de los judíos podría identificarse con *Eretz Israel* pero que no es algo presente en el día a día sino más bien en el imaginario.
- b) *Mitos y recuerdos* que en el caso de los judíos sería su legado histórico desde el Éxodo hasta la destrucción del Segundo Templo pero que a la hora de ser usado para la construcción nacional queda lejos en la conciencia colectiva.
- c) *Cultura pública común* que en el caso de los judíos sería su herencia (Gellner 1983: 10) entendida ésta como *high culture*, y que estaría influida por los aspectos locales (*low culture*) derivados del exilio (*galut*).
- d) *Leyes comunes* que en buena medida estarían recogidos en la Halajá (Ley Judía) y las 613 *mitvot*.

Todos estos elementos permitieron a los judíos identificarse con el grupo (con la nación) y sentirse parte de este incluso durante los casi dos

mil años de exilio. A esta idea es a la que Tajfel y Turner (2004) denominan *self-categorization*. Sin embargo, para convertir el sentimiento en pertenencia, hacía falta algo potente, actual y común a todos. Ese fenómeno que transforma la pertenencia a un grupo en identidad nacional es lo que Tajfel y Turner han denominado *affect*. A mi entender, en el caso de Israel esta transformación se produce gracias a la lengua, o al menos al renacimiento del hebreo⁷. Por ello, el marco teórico estará basado en la concepción de nación de Smith y en la idea de *affect* que Tajfel y Turner aportan a su propio concepto de *self-categorization*.

Si bien es cierto que se usará para el análisis un periodo de tiempo muy amplio, incluso antes de la creación del Estado de Israel (1948), este trabajo se centrará en los últimos 30 años (1990–2020) por ser este el periodo en el que Israel asumió un mayor desafío al tener que absorber e integrar a los judíos procedentes de la URSS y de Etiopía.

El trabajo usará una metodología mixta (empírica e interpretativa), con una aproximación esencialmente cuantitativa, aunque también cualitativa. En lo que a la parte empírica se refiere, se analizarán datos procedentes de Israel State Archives, Central Bureau of Statistics of Israel (CBS) así como otras fuentes como Pew Research Center. En lo que a la parte interpretativa se analizará el contenido de algunos de los documentos –como la Declaración de Independencia, Ley de Retorno etc.– que resultan fundamentales para la conformación de la identidad nacional israelí.

Las fuentes utilizadas serán esencialmente primarias, secundarias y en algún caso terciarias⁸ que pueden clasificarse entre hemerográficas de divulgación y científicas, técnicas, archivísticas y estadísticas.

En lo que a la estructura del trabajo se refiere en primer lugar se analizará el papel que el hebreo tiene para los judíos. A continuación, se buscará explicación a por qué el hebreo fue el elemento elegido para la conformación de la identidad nacional y en tercer lugar, se estudiará cómo se ha materializado en programas la enseñanza del hebreo entre la población. El artículo concluirá con una evaluación de la política lingüística entre los colectivos que llegaron a Israel entre 1990 y 2010. Así se buscará probar la hipótesis de partida, viendo cómo se conforma la idea de una nación usando la lengua.

2. El hebreo como lengua y su significado para los judíos

Para los judíos el hebreo es algo más que una lengua con la que comunicarse. Según el Midrash⁹, las letras del alfabeto hebreo existían antes

de la creación y antes de crearlo, Dios miró a las letras y eligió a Bet para este cometido. A Alef¹⁰ le reservó otra misión, ya que ésta sería la letra por la que comenzarían los Diez Mandamientos presentes en la Torah entregada a Moisés en Monte Sinaí unos siglos más tarde. Además, el alfabeto está compuesto por 26 letras y cada una de ellas tiene un valor numérico propio. El número 26 es especial para el judaísmo no solo por ser el número de letras del alfabeto, sino porque coincide con el valor de las letras de la palabra *Yaveh*, *amor* y *unidad*. Como vemos el hebreo es para los judíos algo más que un instrumento de comunicación es *L'shon Hakodesh* o lengua sagrada (Halpern 1961: 71) por lo que incluso después de convertirla en lengua vernácula ésta, sigue manteniendo ese carácter especial.

De hecho, algunos conceptos del hebreo moderno proceden del hebreo bíblico. Así palabras como *bitahon* que hoy es usado para designar a la seguridad militar, proceden de un concepto bíblico que significa seguridad en Dios (Rabkin 2010: 133). Si bien es cierto que este proceso de secularización ha sido clave para la creación del hebreo moderno o israelí, no es menos cierto que ha sido fuente de críticas entre muchos rabinos que consideraban que se blasfemaba la lengua sagrada al convertirla en una lengua de uso diario.

El hebreo, el bíblico, fue un elemento decisivo para preservar la unidad de los judíos durante el exilio, hasta el punto de que muchos intelectuales como Ahad Ha'am o David Gordon escribieron en hebreo para mantener viva la cultura judía. Por ello, Sáenz-Badillos (1988: 59) afirma que el hebreo escrito mantuvo la unidad histórica de la lengua. Algunos autores sionistas como Peretz Smolenskin llegaron a afirmar que la "única reliquia que mantenemos de nuestra antigua gloria es el hebreo" (Safran 2005: 45), lo que nos sirve para hacernos una idea del valor que la lengua tiene para los judíos.

Precisamente el Sionismo ha sido uno de los grandes valedores del hebreo, aunque algunas de sus figuras más emblemáticas, como el propio Herzl (1997: 196), lo consideraban una lengua imposible. De hecho, en el Congreso de Basilea de 1897 se usó el yidis y alemán como lenguas de comunicación. Sin embargo, poco a poco el hebreo fue calando en las mentes sionistas, hasta llegar a constituirse en la pieza fundamental para la construcción del Nuevo Hombre Judío, un hombre que abandonaba el lenguaje de la Diáspora (yidis, ladino, etc...) para convertirse en el habitante de *Eretz Israel*. Todo lo que se creaba ex novo estaba enfocado hacia el hebreo. Por ello, Tel-Aviv esa ciudad inspirada en la obra de Herzl (2021) *Altneuland*, fue considerada como la Primera Ciudad Judía (Halperin 2012: 1), donde se decía que incluso los perros ladraban en hebreo (Helman 2002: 359). Así, el hebreo moderno o israelí se erigió como un símbolo de orgullo nacional y de solidaridad entre los judíos.

os (John et al 2001: 527) surgido antes del Estado de Israel, pero cuya vida ha estado vinculada a él.

La visión que los sionistas tenían del hebreo era tan positiva que muchos quisieron convertirlo en lengua universal que podría contribuir a la paz mundial. Aunque es cierto que el sionismo es un movimiento secular, esta concepción del hebreo como lengua universal y pacificador tiene su epicentro en el origen sagrado de la misma. De hecho, prominentes sionistas como Ahad Ha'am, Naum Sokolov o Chaim Weizmann ensalzaron la condición universal y pacifista del hebreo. Incluso, algunos sionistas como Naftali Avrahamiyahu llegaron a plantear en el Consejo de Seguridad de la Sociedad de Naciones que se adoptara la palabra *shalom* como saludo universal por su connotación pacífica y pacifista (Halperin 2012: 11–12).

Así pues, gracias a su condición de lengua sagrada, al significado simbólico que tuvo durante el exilio y, sobre todo, gracias a la función regeneradora que le otorgó el sionismo, el hebreo atesora un significado que va más allá de su condición de lengua de comunicación de los habitantes del Estado de Israel. Por ello, el hebreo fue el elemento elegido por los judíos sobre el que construir la identidad nacional israelí.

3. El uso del hebreo para la construcción nacional

Podemos destacar la religión, la etnia, la tierra o la lengua como los elementos más habituales para la construcción de las naciones. Por ejemplo, en el caso de la República de Irlanda la religión católica sirvió como elemento básico sobre el que crear una nación diferenciada de sus vecinos del norte (Hepburn 2001). El elemento religioso también fue el elegido en 1947 para la creación de una nación, la pakistaní, que se construyó en contraposición de la población que se quedaba al otro lado de la Línea Durand que marcaba la frontera con la India. Otros estados como Malasia utilizaron el elemento étnico –el malayo– para crear una nación, recogiendo incluso en el artículo 153 de la constitución (Federal Constitution of Malaysia 2009)¹¹, donde quedó cristalizado en un principio que lleva por nombre *bumiputra*. En lo que a la tierra como elemento definidor de la nación se refiere, hay que destacar el *First Nation* o *Aboriginal*¹² un concepto vinculado a los pueblos indígenas y reconocido por algunas constituciones como la canadiense (Constitution Act 1982) como un precepto legal. Por último, a caballo entre la tierra y la religión, encontramos el caso de *Fadak*, un lugar situado en la península arábiga identificado por el chiismo duodécima-

no como “la tierra prometida” (Van den Bos 2021) y que sirve para conformar su comunidad política. Si nos centramos en la lengua, parece que este elemento se convirtió en uno de los factores clave en los nacionalismos europeos del XIX.

Aunque es difícil identificar de forma objetiva estos factores (Kedouri 2015) y además no podemos olvidar que no hay un solo factor que explique por sí solo la construcción de una nación, en el caso de Israel, la lengua tiene un papel muy destacado ya que el resto de los factores presentan deficiencias para constituirse como elementos únicos sobre los que esculpir la nación o *l'om* israelí. Veamos por qué no se han usado estos otros factores en la misma proporción que la lengua en el caso e Israel.

Resulta evidente que la religión es un elemento fundamental para el pueblo judío y por ende, para el Estado de Israel. De hecho, la Ley de Retorno condiciona la concesión de la nacionalidad israelí a la capacidad de un individuo de demostrar que es judío o que posee ancestros judíos. Por lo tanto, se podría pensar que la religión valdría como elemento sobre el que articular la nación judía. En este sentido, la bandera está basada en un *Talit* y en el himno la *HaTikva* se menciona la *Nefesh Yebudi* o el alma judía. Sin embargo, hay dos elementos que hicieron complicado basar la identidad de Israel de forma exclusiva en del elemento sagrado: la diversidad religiosa del pueblo judío y el marcado carácter secular del movimiento sionista. Por un lado, hay que mencionar que religiosamente el pueblo judío es muy heterogéneo y por ello, podemos distinguir de menos a más ortodoxos entre comunidades judías reformistas, conservadoras, ortodoxas y ultraortodoxas. De hecho, los más religiosos –los ultraortodoxos o *haredim*– son los grandes defensores del uso del hebreo antiguo en el rito y el yidis en la vida diaria, dejando al hebreo moderno en un plano secundario. Por otro lado, el movimiento sionista, que fue el gran defensor del hebreo moderno, es un movimiento claramente secularizado y defensor de la vernacularización de la lengua. Por ello, la religión si bien ha tenido un papel significativo en la configuración de la identidad nacional israelí, este ha estado subordinado al de la lengua.

Israel es, desde su creación, un estado multiétnico en el que hay diferentes grupos étnicos o *edot*. Solamente en los tres primeros años de vida, Israel duplicó su población con judíos procedentes de lugares tan distintos entre sí como Egipto, Hungría, Yemen, Bulgaria o Marruecos. Las diferentes oleadas de emigrantes han ido transformando su composición, al tiempo que han surgido algunas tensiones sociales como las ocurridas en los 50 en el barrio de Wadi Salib en Haifa o en Jerusalén en los 70 con la emergencia del grupo de las Panteras Negras (Ben Rafael 2008: 103–104). Así, la “supremacía” askenazi ha

provocado reacciones que han tenido repercusión en el propio sistema político, como fue la creación del partido Shas, una agrupación surgida en 1984 para defender los intereses de los ultraortodoxos sefardíes. Además, desde la creación misma del Estado de Israel, los judíos han convivido con una importante minoría o *miut*: la población árabe, un colectivo que nunca ha bajado del 20%. La pluralidad étnica y la existencia del colectivo árabe condicionó mucho la posibilidad de articular una nación israelí construida en torno al elemento étnico y por ello se optó por otro como la lengua.

Si bien es cierto que la tierra y en especial la Tierra Prometida tiene un significado especial para el pueblo judío, este elemento no ha sido lo suficientemente fuerte como para ser el centro de la construcción de la nación israelí. De hecho, antes de Oriente Medio se pensó en otros lugares como Uganda o Argentina para la construcción del futuro Estado de Israel. Algunos autores como Lewis Namier atribuyen este fenómeno a que los judíos tenían demasiada historia y poca tierra para construir una nación en torno a este elemento (Safran 2005: 44) La idea de la Tierra de Israel o *Eretz Israel* no aparece en la Torah hasta el exilio de Egipto, concretamente tras la liberación de la esclavitud, cuando Dios les reconoce como pueblo al entregarles el libro sagrado. Es decir, que la concesión de la Tierra Prometida es un acto condicionado (Rabkin 2010: 141) a su comportamiento y fidelidad, ya que, según el Levítico, la tierra solo pertenece a Dios. Así pues, el hecho de identificar la tierra como *moledet* o patria es algo exportado –esencialmente de Rusia o al menos del Este de Europa– lo que ha generado una aceptación relativa entre el conjunto de la población israelí quien entiende la patria más como un refugio que como un lugar físico. De hecho, los propios sionistas consideraban que Palestina era una *terra nullius* culturalmente virgen y precisamente por ello, consideraban que allí podría desarrollarse su proyecto (Sapounik 2008: 69).

Así, parece que el elemento más consistente sobre el que se podía articular la identidad nacional israelí era la lengua, lo que no quiere decir que el resto de los elementos no hayan contribuido a la misma. El hebreo moderno, más allá de su utilidad como lengua de comunicación, se convirtió en una herramienta con la que unir a los *olim* y, sobre todo, una carta para crear al nuevo hombre judío, un hombre post-religioso, sin condicionantes étnicos y que superaba la fracción entre tradición y modernidad.

Sin embargo, cuando comenzó a gestarse la idea del estado, el hebreo era una herramienta que estaba aún por construir y, en palabras de Yehuda Alkalai (Safran 2005: 48) no iba a resurgir solo, sino que habría que ayudarle. Por ello, desde finales del siglo XIX, se comienza a promover el uso del hebreo en la tierra que hoy es Israel y por este

motivo, los habitantes que allí vivían –los *sabras*– (Almog 2000) lo adoptan como forma de comunicación al carecer éstos de una lengua común manteniendo la materna en casa. Durante la primera y, sobre todo, durante la segunda *aliyah* la pasión por el hebreo fue tal, que buena parte de las acciones y de las instituciones que allí se crearon, llevaban el apellido hebreo y no judío. Durante este periodo Ben Yehuda creó el Consejo de la Lengua Hebrea (1880) y 73 años después, su hijo Itamar la convertiría en la Academia de la Lengua Hebrea (1953). En este periodo también se creó la Universidad Hebrea de Jerusalén (1920), otro ejemplo de la fe que los sionistas tenían en el hebreo moderno y, sobre todo, del paso de la poliglosia a la monoglosia como condición necesaria para la creación de la identidad nacional israelí (Bejarano 1981: 17).

Así, el hebreo se impuso a otras opciones como el yidis, el inglés, el francés o el alemán al ser considerado este como una lengua ajena al imperialismo y a la diáspora, por ser también una lengua transétnica que superaba las divisiones entre sefardíes y askenazíes y, sobre todo, por ser un instrumento de legitimación del sionismo (Safran 2005: 50). En este sentido, durante este periodo previo a la creación del Estado de Israel, el hebreo contribuyó a la superación del nacionalismo religioso y étnico en favor de un nacionalismo cívico, convirtiendo a esta lengua en un símbolo del futuro estado (Laitin 2000) y sembrando de este modo las bases de lo que en el futuro sería la identidad nacional israelí.

4. La política lingüística de Israel

Israel es un estado de acogida incluso antes de su creación. Durante la primera *aliyah* (1882–1904) llegaron a Israel unos 30.000 judíos procedentes esencialmente del Este de Europa. En la segunda (1904–1914) lo hicieron unos 40.000, en la tercera (1919–1931) 35.000, en la cuarta (1924–1931) 82.000 y en la quinta (1932–1948) 265.000. Es decir, antes incluso de la creación del Estado de Israel (1948) llegaron a su territorio un total de 452.000 judíos con culturas, lenguas y aproximaciones religiosas totalmente diferentes. Por ello, desde las instituciones de la *yishuv*¹³ se tuvo que construir la identidad nacional mucho antes de tener estado, lo que también explica por qué el elemento más significativo para este cometido fue la lengua.

Además del Consejo de la Lengua Hebrea (1880) y de la Universidad Hebrea de Jerusalén (1925) –dos instituciones vitales no solo para el hebreo, sino para el propio Estado de Israel– se comenzó a generalizar el hebreo como lengua vehicular en la enseñanza primaria y secundaria. De esta forma se podía estudiar en hebreo desde la etapa infantil hasta la

educación superior logrando que la que era la lengua principal de los padres se convirtiera en la lengua única de los hijos (Bejarano 1981: 11).

Mención especial merece el surgimiento de la prensa hebrea tanto en la diáspora (HaMelitz 1860¹⁴, HaTzfira 1862¹⁵, HaMaggid Lisrael¹⁶ 1856 etc.) como en el territorio que después sería Israel (HaZvi 1884, Haaretz 1919, HaBoker 1934, HaTzofe 1937, Al HaMishmar 1943 etc.). Este fenómeno ha sido calificado como “la creación de un territorio de papel” basado en la lengua (Sofer 2009: 265) que sería fundamental para la conformación de la identidad nacional. El hecho de que en la etapa pre-estatal surgieran periódicos en hebreo con una tirada relativamente amplia indica que, ya entonces, existía un número razonable de personas que se sentían cómodas con esta nueva lengua. En una línea similar, hay que mencionar el surgimiento de la radio en hebreo (Penslar 2003), sobre todo de *Kol Yerushalayim* que comenzó emitiendo tres horas y medio al día en hebreo, y tres años más tarde lo incrementó hasta cinco (Bejarano 1981: 11). Todo este conjunto de medidas, que sin duda contribuyó a crear la identidad nacional israelí, fue posible gracias al marco jurídico propiciado por los británicos –Art. 82 de la Proclamación Real– que concedía al hebreo (al árabe y al inglés) la condición de lengua oficial del territorio del mandato.

Con la creación del Estado de Israel se incrementó la llegada de nuevos emigrantes, muchos de ellos procedentes del mundo árabe, con un nulo conocimiento del hebreo, lo que propició el surgimiento de nuevas iniciativas que buscaban el aprendizaje rápido del hebreo. La lengua se configuraba pues, no solo como una forma de integración, sino también como forma de creación de la identidad nacional de estos nuevos israelíes. A partir de 1954 se crearon los programas de radio y periódicos como *Shaar* (‘puerta’), *Omer* (‘dice’) o *Lamathil* (‘principiante’) del “hebreo fácil” que pretendían, mediante construcciones sintácticas sencillas, que los *olim* se acostumbraran al uso cotidiano del hebreo (Bejarano 1981: 13–14). Incluso en la propia declaración de Independencia se menciona el renacimiento del hebreo como un aspecto fundamental para el naciente Estado de Israel (Gobierno provisional de Israel 1948).

4.1. El programa *ulpan* (inmersión e informalidad)

Si bien todas estas iniciativas sirvieron para integrar a los emigrantes y para poner las bases de lo que es la identidad nacional de Israel actual, el instrumento más efectivo para estos dos cometidos ha sido el programa *ulpan*, cuyo significado en hebreo es ‘estudio’. Se trata pues, de una institución vinculada a la educación de adultos, de gran utilidad para la inte-

gración social y cultural y, por ello, usada como herramienta para la construcción de la identidad nacional israelí (Shapiro 1989: 153). El programa surgió en 1949, con la creación del *Ulpan Etziona* en Jerusalén, como respuesta a la llegada masiva (687.624 entre 1948 y 1951) de refugiados judíos procedentes de países árabes que escapaban de sus países de origen, tras las represalias que sufrieron como consecuencia de la Guerra de la Independencia de Israel. Se trata de un programa de inserción lingüística basado en la informalidad donde los *olim* aprenden no solo hebreo, sino también la historia y las costumbres de Israel.

El programa forma parte de un marco más amplio dirigido desde el Ministerio de Aliyah e Integración¹⁷ que amortigua la llegada de los *olim* a Israel con ayuda financiera, logística y psicológica. Cuando un judío decide hacer *aliyah*, normalmente, el proceso se prepara en su país de origen a través de uno de los consejeros que la Agencia Judía tiene por todo el mundo. En este proceso, el *oleh* elige la forma en la que va a realizar su integración y dependiendo de ésta escogerá un tipo u otro de inserción y por tanto de *ulpan*. Esencialmente puede elegir entre un modelo de:

- A) Absorción Directa o *Klita isira* por la que los *olim* reciben ayuda financiera (seguro, exención de tasas y bolsa de absorción¹⁸) con la que se pueden alquilar un apartamento y normalmente se registran en un *ulpan* intensivo (6 meses). Esta modalidad suele ser elegida por aquellos que ya tienen familiares o conocidos en Israel.
- B) Centro de absorción o *Merkaz klita* se crearon en los años 60 para absorber la emigración procedente de Estados Unidos. Se trata de programas más largos (entre 6 meses y 1 año) donde los *olim* pueden acomodarse en apartamentos o habitaciones. Los cursos de hebreo suelen impartirse en los propios centros donde disfrutan de asistentes procedentes de diferentes ministerios. Cada centro, tiene una figura denominada de Padre de la Casa o *av bait* y de la Madre de la Casa o *em bait*. El primero se encarga de la limpieza, reparaciones etc...y la segunda del cuidado médico y psicológico de los *olim* (Lav 2009: 16)

Todos los centros de absorción tienen un *ulpan* y, en el caso de no tenerlo, están asociados con uno cercano. Aunque los cursos pueden llegar a ser de hasta un año, la parte obligatoria es de 5 meses de aprendizaje de hebreo.

Aunque existen diferencias entre los distintos *ulpan*, lo que no varía es que se trata de un programa impulsado por el Departamento de

Educación de Adultos (Ministerio de Educación) junto con el Ministerio de Aliyah y Absorción. En su versión básica y obligatoria el *ulpan* se imparte durante los cinco días laborables (25 horas a la semana) en un periodo de unos 5 meses (420–450 horas) con tres formatos diferentes.

- a) Externos siguiendo el modelo de *klita isira*, por lo que no incluye alojamiento
- b) En los mencionados *merkaz klita* o centros de absorción que sí incluyen alojamiento
- c) En los kibutz donde además de alojamiento se puede trabajar o estudiar.

Además de estos cursos, que son los básicos, existen opciones más avanzadas para los que ya tienen conocimientos mayores o necesidades más específicas de aprender la lengua. El objetivo es alcanzar el nivel “Exception” en el Examen Yael con el que se elimina la obligación de hacer cursos. Así podemos destacar los siguientes programas específicos:

- a) *Ulpan* para Estudiantes y Jóvenes Académicos destinado a aquellos que desean tener un conocimiento del hebreo no más avanzado, sino también más rápido. Dentro de este programa específico existen tres opciones:
 - a. *Ulpan Etzion* para jóvenes académicos que se imparte en Haifa, Ramla y Be'er Sheva
 - b. *Ulpan* para jóvenes que se imparte en Beit Brodetzki y Ra'anna
 - c. *Ulpan Pre-TAKA* impartido en Tel Aviv y Ashkelon cuyo objetivo es preparar al alumno para el programa TAKA.
- b) Programas para la Preparación Académica que tienen por objeto aquellos alumnos que van a entrar en la universidad. Esencialmente hay dos opciones:
 - a. *Mechinat Olim* es un curso de 10 meses impartido en algunas universidades como la de Haifa, Bar Ilan, Tel Aviv, Technion y Hebrea de Jerusalén. Se trata de un complemento para aquellos candidatos cuyo bachillerato no es considerado equivalente al *Bagrut* israelí. La nota del *Mechinat Olim* se adjunta al expediente y es ponderado para la nota final de entrada.
 - b. *TAKA* es un programa avanzado que se imparte durante 5 meses en la Universidad de Tel Aviv, en la Academia de Azrieli y en el Colegio Académico de Ashkelon. Está destinado a aquellos estudiantes que cumplan alguna de estas características:

- i. Aquellos que proceden de países cuyo bachillerato es equiparable al *Bagrut* israelí.
 - ii. Estudiantes que han cursado al menos año en el extranjero.
 - iii. Los que posean un grado y deseen hacer un máster en Israel.
 - iv. Aquellos que deseen estudiar en universidades que no requieran *Mechinat Olim*.
 - v. Los que deseen estudiar estudios aplicados de ingeniería.
 - vi. Los académicos menores de 30 años.
- c. El *Summer Ulpan* es un programa que se cursa durante 4–5 semanas entre los meses de julio y agosto. Las clases se imparten durante seis horas al día y cinco días a la semana para los siguientes estudiantes:
- i. Estudiantes de alta cualificación
 - ii. Los procedentes del Melchinat Olim o del TAKA.
 - iii. Estudiantes aceptados en programas que están exentos de cursos de hebreo.
 - iv. Estudiantes de doctorado menores de 30 años.
- d. Programas combinados *ulpan*–máster de 800 horas para estudiantes que cursen estudios de postgrados. Los programas se dividen en dos años. Durante el primer año se combinan cursos en inglés o ruso con el aprendizaje del hebreo. Durante el segundo año los estudiantes usan el hebreo para estudiar y se integran con estudiantes de la universidad donde van a cursar el máster.

Así, vemos que incluso antes de su creación, el Estado de Israel ha ido preparando a sus *olim* para su integración en la sociedad. En este cometido, el hebreo juega un papel fundamental y por ello, desde su creación el programa *ulpan* ha jugado un rol muy importante. Veamos a continuación como han sido los resultados de este programa en el periodo en el que Israel tuvo que asumir una ola de emigración mayor.

5. La eficacia del sistema de absorción y del programa *ulpan*

Si bien es cierto que Israel es un estado compuesto por emigrantes, hay dos momentos históricos que han puesto a prueba el sistema de absorción. El primero de ellos es el trienio comprendido entre 1948 y 1952 en el que llegaron 738,891 judíos procedentes de países árabes (ver Gráfico 2) y el segundo, al comienzo de los años 90 con la llegada de *olim* procedentes de la antigua URSS y, en menor medida de Etiopía¹⁹.

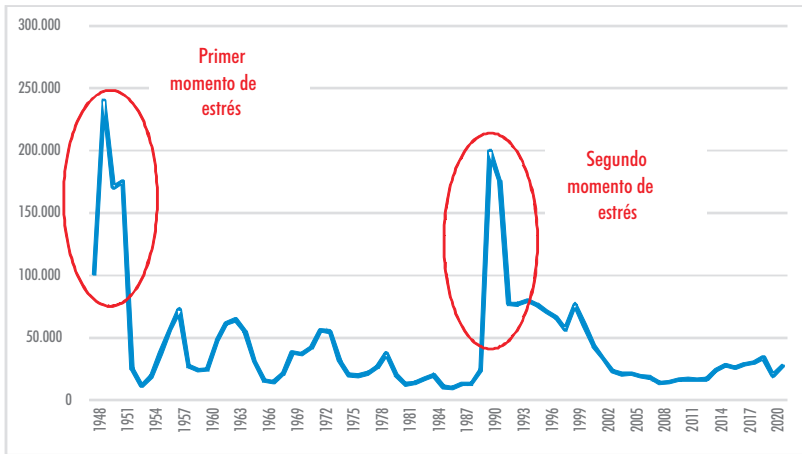


Gráfico 1. *Emigración a Israel*

Fuente: *Emigración a Israel por lugar de procedencia. www.cbs.gov.il*

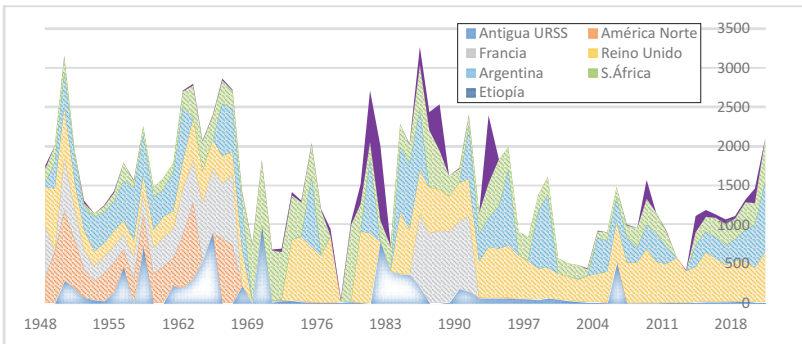


Gráfico 2. *Emigración a Israel por lugar de procedencia*

Fuente: *Elaboración propia usando datos de Central Bureau of Statistics of Israel. HYPERLINK "<http://www.cbs.gov.il>" www.cbs.gov.il*

En ambos casos, el desafío para el sistema de absorción era doble ya que, si bien parece claro que la cantidad de *olim* fue muy elevada, desde el punto de vista cualitativo las diferencias culturales y lingüísticas de los recién llegados eran muy notables.

- a) *Dimensión Cuantitativa:* Entre el año 1948 y 1952 llegaron a Israel un total de 738.891 judíos de los cuales, 377.251 procedían de países árabes lo que supone un 51,05 % del total. El segundo momento de estrés, cuantitativamente hablando, fue más complejo ya que entre el año 1990 y 1991 llegaron a Israel 396.261 *olim* de los que 333.066 procedían de la antigua URSS (Central Bureau of Statistics 2020a), es decir, que un 84,05 % de los emigrantes que llegaron a Israel en este periodo procedían de la URSS. Tal y como

se aprecia en la Tabla 1 y en Gráfico 3, en los noventa se produce un cierto desfase entre los *olim* y los *ulpanim*. La razón es que el sistema no pudo absorber tal cantidad y de hecho, se realizaron reformas en el mismo introduciendo la iniciativa privada.

	Intensivos		Kibutz		Otros		TOTAL	
	Estudiantes	Aulas	Estudiantes	Aulas	Estudiantes	Aulas	Aulas	alumnos
1990/91	738	33	4.497	212	137.414	5.911	6.861	142.649
1992/93	26.819	1.280	5.376	268	57.700	2.480	29.567	89.895
1994/95	14.739	742	5.535	276	52.265	2.532	17.547	72.539
1997/98	13.737	684	4.616	233	46.280	2.195	16.165	64.633
1999/00	8.931	364	3.982	202	50.664	2.159	11.292	63.577
2002/03	5.649	281	1.439	74	20.705	1.118	6.841	27.793
2003/04	15.363	821	1.742	91	17.478	930	16.384	34.583
2004/05	18.865	1.063	1.316	75	19.006	1.054	19.994	39.187
2005/06	13.917	752	1.294	66	19.494	1.102	15.085	34.705
2006/07	11.196	634	1.117	63	14.126	770	12.029	26.439
2007/08	7.986	470	999	54	16.714	916	8.956	25.699
2008/09	7.710	432	912	50	11.010	590	8.350	19.632
2009/10	7.150	433	1.118	66	11.154	594	7.810	19.422
2011/12	6.842	389	768	48	11.011	583	7.473	18.621
2012/13	3.874	211	623	37	9.489	497	4.408	13.986
2013/14	4.477	253	891	53	12.177	645	5.175	17.545
2014/15	7.031	453	671	42	14.177	722	7.795	21.879
2015/16	3.111	211	662	42	13.765	702	3.855	17.538
2016/17	3.931	249	601	40	17.136	814	4.785	21.668
2017/18	4.869	277	503	33	18.673	1.385	6.287	24.045
2018/19	4.362	236	494	34	17.033	814	5.210	21.889

Tabla 1. Situación del programa *ulpan* entre 1990 y 2020
Fuente: CBS (2020a)

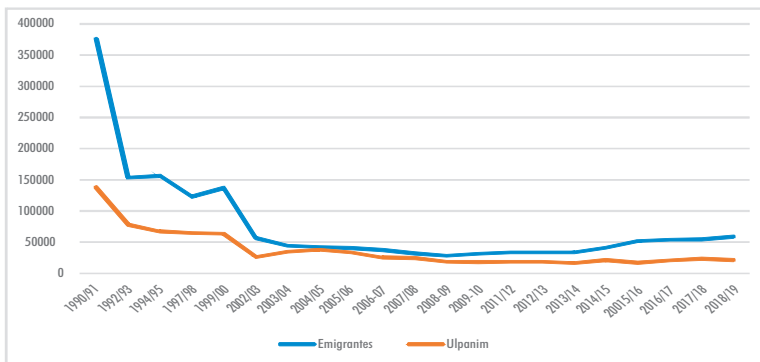


Gráfico 3. Relación entre emigración y asistencia a los *ulpan*
Fuente: Elaboración propia usando datos procedentes de Central Bureau of Statistics (2020a)

Entre 1990 y 2008 llegaron a Israel 61.955 judíos etíopes (Central Bureau of Statistics 2020b) lo que supone un 65,21 % del total de emigrantes que han llegado a Israel desde 1948.

- b) *Dimensión Cualitativa*. Los emigrantes procedentes del mundo árabe –sobre todo Siria e Irak– eran esencialmente *mizrajíes* cuyo significado literal es ‘Este’. Sus costumbres chocaban con el otro gran grupo, los *ashkenazis*, que procedían del centro y del este de Europa. Otro gran problema de este colectivo era el uso de la lengua, ya que los *mizrajíes* hablaban árabe y en menor medida ladino. Este fue el desencadenante de la creación del programa *ulpan*. En el caso del segundo periodo el desafío fue mucho mayor ya que, por un lado, los *olim*, que tenían esencialmente motivaciones económicas, mostraban algunas reticencias (ver Gráfico 3) para aceptar no solo aprender hebreo que era desconocido por el 84,1 % de los *olim*, sino lo que algunos autores han denominado el *israelí way* de integración (Horowitz, 1989). Dejando a un lado la diferencia cultural, este cierto rechazo al modelo de absorción israelí estaba basado en los altos niveles de cualificación que tenían los *olim* procedente de la URSS.

Algo diferente ocurría con los etíopes que llegaron en este segundo periodo ya que si bien el porcentaje de *olim* que no hablaban nada de hebreo (91,4 %) era mayor que el de los procedentes de la URSS, (Central Bureau of Statistics 2013) al contrario de lo que ocurría con sus compatriotas procedentes de la URSS, los etíopes, tenían menores niveles de cualificación, pero una mayor motivación o al menos un mayor compromiso ideológico sionista. De hecho, el 58,7 % de los etíopes que llegaron a Israel entre 1990 y 2010 lo hicieron por su deseo de vivir en un Estado Judío y el 22,5 gracias a su ideología sionista (Central Bureau of Statistics 2013).

Esta gran diversidad no solo respecto a la sociedad de destino, sino también entre los propios emigrantes, obligaron al Estado de Israel a reformar su política de absorción en general y de los centros *ulpan* en particular, cambiando no solo los modelos sino también descentralizando su gestión para adecuarla a las diferentes realidades.

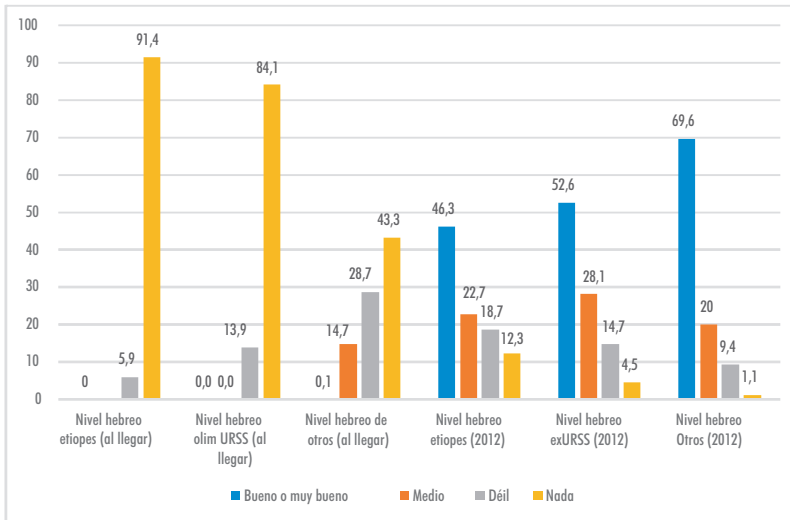


Gráfico 4. *Evolución del nivel de hebreo (%) de los olim tras pasar por los programas ulpan*

Fuente: *Elaboración propia usando datos procedentes de CBS (2013: 53)*

Como se aprecia en el Gráfico 3, los niveles de hebreo entre los *olim* se elevaron significativamente una vez pasaron por el programa *ulpan*, especialmente en el caso de los exsoviéticos y los etíopes, quienes llegaron con un casi absoluto desconocimiento del idioma. En el caso de los etíopes, tras el periodo de absorción solo un 12 % afirma no hablar hebreo frente al 91,4 % que lo reconocía en el momento de llegar a Israel. En el caso de los judíos procedentes de la URSS el porcentaje de los que no lo hablan se reduce al 4,5 %. En ambos colectivos la mitad reconoce hablar bien o muy bien hebreo y si incluimos aquellos que afirman que su nivel es medio los porcentajes son mucho más elevados, el 80,7 % en el caso de los procedentes de la URSS y el 70 % en el caso de los etíopes (Central Bureau of Statistics 2013: 53). Así pues, podemos afirmar que dos décadas después del momento más complicado que tuvo que afrontar el sistema de absorción migratoria de Israel, vemos que los resultados de aprendizaje de la lengua son satisfactorios ya que dos colectivos que presentaban un gran desafío para el estado han aprendido hebreo de una forma satisfactoria. Tal y como se estableció anteriormente, la lengua es la base del sistema de identidad nacional israelí y por tanto un buen conocimiento de esta es un sinónimo de integración.

Si bien es cierto que los israelíes de origen etíope partían con una predisposición más favorable a asumir la identidad nacional israelí, algo que podríamos identificar como el *affect* de Tajfel y Turner (2004), en el caso de los *olim* procedentes de la ex URSS este fenómeno no se daba.

Sin embargo, el proceso de construcción de la identidad nacional israelí en este colectivo ha sido muy efectivo tal y como demuestra que entre los israelíes rusoparlantes el porcentaje de aquellos que se identifican como israelíes (39 %) es superior al de aquellos que se identifican simplemente como judíos (35 %) (Pew Research Center 2016: 76). Incluso, este porcentaje (39 %) es superior al de aquellos que hablan hebreo en casa (35 %) y también al de aquellos que hablan yidis (2 %). Así, si atendemos al factor de la lengua, aquellos que hablan ruso presentan el porcentaje más elevado a la hora de establecer a “israelí” como primer nivel de identidad, incluso por delante de la media del país que es del 35 %.

En todo caso, hay que dejar claro la capacidad de Israel para lograr que los *olim* asuman la identidad nacional israelí, tal y como se desprende del dato de que un 85,9 % de los emigrantes que llegaron entre 1990 y 2010 están de acuerdo (39,4 %) o muy de acuerdo (46,5 %) con la afirmación “Israel es mi casa” (Central Bureau of Statistics 2013: 62). Si ponemos el foco en los colectivos etíopes y exsoviéticos, vemos que los porcentajes son muy similares. Para aquellos que proceden de la URSS, el porcentaje de ciudadanos que dicen estar muy de acuerdo con la expresión “Israel es mi casa” desciende ligeramente hasta el 40,8 % y aquellos que dicen estar de acuerdo asciende al 43,1 %. En todo caso el porcentaje conjunto de los que afirman estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “Israel es mi casa” es de 83,9 %, una cifra muy similar a la del conjunto de los *olim*. Respecto de los etíopes, el grado de identificación es mucho mayor ya que un 81,8 % están muy de acuerdo con la afirmación que Israel es mi hogar y un 16,3 % están de acuerdo, lo que suma un 98,1 %, una cifra que está 12,2 puntos por encima de la media. Estos altos porcentajes de satisfacción e identificación son en buena medida un éxito de la política de absorción en general y del programa *ulpan* en particular ya que es un elemento fundamental en la acogida de los *olim* en Israel. De hecho, un 95 % de los judíos que llegan a Israel pasan por este programa.

Si bien resulta complicado obtener la tasa de remigración, salida de Israel o *yeridá*²⁰, se dejó de calcular en 1996, sí que podemos deducir cuál es la voluntad de los *olim* respecto de su futuro. Un porcentaje muy elevado de los que llegaron entre 1990 y 2010 (84,9 %) afirman que, con toda seguridad, se quedarán en Israel de cara al futuro (Central Bureau of Statistics 2013: 63). Si analizamos el dato descendiendo a la comunidad de israelíes de origen soviético o etíopes, el porcentaje 84,5 % de los primeros es similar al del resto de *olim*, y en el caso de los etíopes este asciende hasta el 92,7 %. Estos datos nos hacen pensar que los *olim* no solo han logrado integrarse, sino que su voluntad es la de permanecer en el Estado de Israel, lo que nos indica que han asumido la identidad nacional.

Mención especial merecen los árabes–israelíes quienes, por el hecho de ser una minoría o *miut* (טרייט), tienen reconocido su derecho a hablar en árabe incluso ante las instituciones públicas. Si bien es cierto que no existe discriminación oficial a la hora de hablarlo, su idioma –el árabe– está en una posición de subordinación social respecto del hebreo. No obstante, en su mayoría los árabes–israelíes también son conocedores de la lengua hebrea, tal y como demuestra que un 31% de los árabes tengan un nivel muy alto y un 22% un nivel alto. La gran mayoría de los árabes–israelíes, un 47%, afirman tener un nivel medio de hebreo (Central Bureau of Statistics 2020c: 3).

6. Conclusiones

Estamos en posición de afirmar que el hebreo moderno o israelí se configura como el elemento fundamental, aunque no el único, en la construcción de la identidad nacional israelí. Debido a las particularidades étnicas, religiosas e incluso históricas, el único elemento capaz de aglutinar a la población fue la lengua. Este proceso no surgió por sí solo, sino que fue inducido, incluso antes del surgimiento del propio Estado de Israel. Además, hay que resaltar el significado que el hebreo tiene para los judíos. Si bien es cierto que no estamos hablando de la lengua sagrada, el hebreo moderno se considera que todavía atesora buena parte de la herencia sagrada del hebreo bíblico. Por ello, algunos autores sionistas atribuyen al hebreo un carácter universal, pacifista y pacificador lo que nos da una idea del valor que la lengua tiene para los judíos.

En lo que a la política de absorción de los *olim* se refiere, el hebreo ha sido fundamental. En primer lugar, por tratarse de una lengua nueva, al menos en el momento de crearse el Estado, y en segundo lugar por usar este punto como un elemento socializador que sirve de herramienta para conformar la identidad nacional de Israel. En este sentido, Israel ha desarrollado diferentes iniciativas en la prensa, en los colegios y sobre todo en la educación de adultos para favorecer el aprendizaje de la lengua y la absorción de los valores nacionales. En este proceso el programa *ulpan* ocupa una importante posición ya que es la primera toma de contacto de los *olim* con el país de destino. No obstante, el programa debe asumir algunas de las críticas y tratar de ser más flexible para adaptarse lo mejor posible a las nuevas realidades. En este contexto, con un mayor peso del sector privado en la pujante economía israelí, quizás debería permitirse un mayor peso de este sector también en el marco del programa *ulpan*.

El programa *ulpan* surgió a finales de los 40 para absorber a los refugiados judíos que venían del mundo árabe y permaneció más o menos

estable hasta los 90, fecha en la que sufrió el segundo revés con la llegada de cientos de miles de judíos procedentes de la URSS y de Etiopía. En esa década se reformó el sistema descentralizándolo y permitiendo la incorporación de la iniciativa privada ya que el sistema se mostró como eficaz cuando tuvo que asumir la llegada de una cantidad de emigrantes muy superior a lo habitual. Estas reformas supusieron una solución adecuada al desafío de absorber a unos judíos que llegaban a Israel con unos valores muy diferentes. De hecho, si bien es cierto que estos colectivos asumieron la identidad nacional israelí, se mantuvieron sus particularidades y se facilitó que crearan sus propios partidos políticos (*Lev LaOlim*, *LeDemokratia VeAliya*²¹, *Israel Beitenu*, etc.) propios expresaran sus demandas en la Knesset. Viendo los resultados obtenidos con los ciudadanos israelíes de origen soviético o etíopes, el programa *ulpan* puede ser considerado un éxito. De hecho, el programa es un referente internacional y por ello en lugares como Gales, Escocia, Cataluña, Azerbaiyán o Nueva Zelanda se ha tratado de crear programas similares para fomentar las lenguas locales. En todo caso el programa deberá ser capaz adaptarse a las nuevas realidades de emigrantes que desde los años 90 son aún más heterogéneas. Es necesario ser consciente que a Israel llegan tanto emigrantes de alta cualificación cuya lengua materna es el inglés como otros con menores niveles socioculturales y con bajas capacidades lingüísticas.

Alberto Priego Moreno
Facultad de Derecho
Universidad Pontificia Comillas
apriego@comillas.edu
<https://orcid.org/0000-0001-5627-9563>

Recepción: 28/02/2023; Aceptación: 02/06/2023

Notas

- ¹ Por la naturaleza y dimensión del tema, el estado de la cuestión estará incompleto, pero considero necesario identificar algunas de las obras que creo son fundamentales respecto del objeto de estudio.
- ² Se usan entre comillas la frase “Un sueño hecho realidad” que es el título original de la obra de Ben Yehuda.
- ³ *Ulpán* es el programa de enseñanza de hebreo para adultos que se imparte a los emigrantes que llegan a Israel.
- ⁴ Es un concepto usado más para los *Mizrabies* y no tanto para los *Askenazies*.
- ⁵ Esencialmente usado para la minoría árabe.
- ⁶ Es la palabra usada por los judíos de la diáspora que regresan a Israel. Su significado literal es ascenso ya que era usado para la subida hacia Jerusalén que se hacía en las festividades de Pesaj, Shavuot y Sucot.
- ⁷ La lengua es uno de los elementos - el lingüístico- que Paul Gilbert (2018:115) identifica como propios de una nación. No veo por qué poner esto en nota. Se puede integrar en el texto perfectamente.

- ⁸ Entiendo por fuente secundaria aquellos documentos que hacen referencia y/o analizan fuentes primarias, por terciaria la selección y ordenación tanto de fuentes primarias como secundarias en catálogos, bibliografías, directorios, estados de la cuestión o artículos bibliográficos.
- ⁹ El conjunto de interpretaciones homiléticas de las partes no legales del Tanaj.
- ¹⁰ Según los sabios, durante las 26 generaciones que separan la creación del mundo y la entrega de la Torah, Alef se quejaba continuamente de no haber sido la elegida para la creación del mundo. “Señor del Universo, yo soy la primera de las letras del alfabeto y sin embargo al mundo no lo creaste conmigo, sino con la Letra Bet”.
- ¹¹ Art 153 “It shall be the responsibility of the Yang di-Pertuan Agong to safeguard the special position of the Malays and natives of any of the States of Sabah and Sarawak and the legitimate interests of other communities in accordance with the provisions of this Article” (Federal Constitution of Malaysia 2009: art 153).
- ¹² Section 35.1 “The existing aboriginal and treaty rights of the aboriginal peoples of Canada are hereby recognized and affirmed” (Constitutions Act 1982).
- ¹³ *Yishuv*, que literalmente significa, asentamiento, es un vocablo que usa para referirse al conjunto de residentes en Israel antes de la proclamación del Estado.
- ¹⁴ En Odesa (Ucrania).
- ¹⁵ En Varsovia (Polonia).
- ¹⁶ Elk (Polonia).
- ¹⁷ Hasta el año 2017 era el Ministerio de *Aliyah* y absorción.
- ¹⁸ La bolsa de absorción incluye la matrícula en el *ulpan*, dinero para alojamiento durante el primer año y gastos de viaje. En el año 2022 la cantidad asignada como bolsa de absorción fue de 30448 Shekels para personas solteras y de 35.907 para parejas. Además, por cada hijo entre 18 y 21 años se asigna 9.810 Shekels, 7.399 para los que tengan entre 4 y 18 y 11.141 para los menores de 4 (Ministerio de Aliyah y Integración).
- ¹⁹ Los etíopes son conocidos como los Beta Israel.
- ²⁰ Su significado literal es ‘Descenso’.
- ²¹ Conocido popularmente como “Da” que significa sí en ruso.

Referencias bibliográficas

- Abu-Rabia, Salim. 1998. “Social and cognitive factors influencing the Reading comprehension of Arab students learning Hebrew as a second language in Israel”. *Journal of Research in Reading*, 21:3. 201–212.
- Almog, Oz. 2000. *The Sabra: The Creation of the New Jew*. The University of California Press.
- Amara, Mohammed. 2001. “The Construction of Identity in a divided Palestinian Village: Sociolinguistic Evidence”. En *Language and Communication in Israel*, Hanna Herzog y Eliezer Ben-Rafael (eds.). Abingdon: Routledge. 273–289.
- Amiran, Revital. 2009. “Beyond the sacred language: on the liberal evolution of Hebrew in Jewish nationality”. *Nation and Nationalism*, 15:4. 658–677.
- Avineri, Shlomo. 1998. “Zionism and the Jewish Religious Tradition”. En *Zionism and Religion*. Almog, Shmuel, Jehuda Reinharz y Anita Shapira (eds.) Hannover: Brandeis University Press.
- Beenstock, Michael, Barry R. Chiswick y Gaston L. Repetto. 2001. “The effect of linguistic distance and country of origin on immigrant language skills: Application to Israel”. *International Migration*, 39:3. 33–60.
- Bejarano, Ana. 1981. *Plurilingüismo y política en el Israel de nuestros días*, Madrid: Fundación Juan March.
- Ben-Rafael, Eliezer. 2008. “Las etnicidades judías en Israel”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía. Política y Humanidades*, 19. 99–111.

- Ben-Rafael, Eliezer y Hezi Brosch. 2001. Jews and Arabs in Israel. The Cultural Convergences and Divergent identities. En *Language and Communication in Israel*. Herzog, Hanna y Eliezer Ben-Rafael, Abingdon: Routledge. 273–289.
- Ben-Yehuda, Eliezer. 1993. *A dream come true*. Abingdon: Routledge. Original de 1882.
- Berman, Ruth Aronson. 1978. *Modern Hebrew structure*, Tel Aviv: University Pub. Po
- Blau, Joshua. 1976. *Tkhiát ha'ivrit utkhiát ha'aravít hasifrutit: kavím makbilím umafri-dím*. Jerusalem: Academy of the Hebrew Language.
- Central Bureau of Statistics. 2020a. *Statistical Abstract of Israel 2020. No.71*. Jerusalem: Central Bureau of Statistics
- Central Bureau of Statistics. 2020b *The Population of Ethiopian Origin in Israel: Selected Data Published on the Occasion of the Sigd Festival*. Jerusalem: Central Bureau of Statistics
- Central Bureau of Statistics. 2020c. *Selected Data from the 2020 social Survey on Mastery of Hebrew Language* (en Hebreo) Jerusalem: Central Bureau of Statistics
- Central Bureau of Statistics. 2013. *Immigration Absorption Survey 2010–2011 Selected Findings*. Jerusalem: Central Bureau of Statistics
- Chowers, Eyal y Revital Amiran-Sappir. 2006. “A movement of Twilight: on time, building and citizenship in Zionism”. En *Civic Tongue in Israel*. Dan Avnon, Jerusalem: Magnes.
- Chowers, Eyal. 2012. *Political Philosophy Of Zionism: Trading Jewish Words for a Hebraic Land*. Cambridge: Cambridge University Press
- Coffin, Edna Amir y Shmuel Bolozky. 2005. *A Reference Grammar of Modern Hebrew Hardback*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Constitution Act of Canada. 1982. Disponible en <https://laws-lois.justice.gc.ca/eng/const/page-12.html#h-39>
- Domb, Risa. 2000. “Ideology, Identity and Language in Modern Hebrew Literature” *Israel Affairs*. 7:1. 71–86.
- Federal Constitution of Malaysia. 2009. Laws of Malaysia. Disponible en https://www.jac.gov.my/spk/images/stories/10_akta/perlembagaan_persekutuan/federal_constitution.pdf
- Gellert, Ernest. 1983. *Nations and Nationalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gilbert, Paul, 2018. *The Philosophy of Nationalism*. Abingdon: Routledge.
- Glinert, Lewis. 2017a. *The Story of Hebrew*. Princeton: Princeton University Press.
- Glinert, Lewis. 2017b. *Modern Hebrew: An Essential Grammar*, Abingdon: Routledge.
- Gobierno Provisional de Israel. 1948. “Declaración de Independencia de Israel”. Tel Aviv: Official Gazette. 1 (en Hebreo).
- Halperin, Liora R. 2012. “Modern Hebrew, Esperanto and the Quest for a Universal Language” *Jewish Social Studies: History Culture and Society*. 19:1. 1–33.
- Haramati, Shlomo. 1992 *Ivrit khayá bimrutsat hadorót*. Masada: Israel. (en Hebreo).
- Harel-Shalev, Ayelet. 2005. “Arabic as a Minority Language in Israel: A Comparative Perspective”. *Adalah Newsletter*, 14. 1–10.
- Harlpen, Ben. 1961. *The Idea of Jewish State*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harshav, Benjamin. 1993. *Language in Time of Revolution*. Stanford: Stanford University Press.
- Helman, Anat. 2002. “Even the Dogs in the Street Bark in Hebrew”: National Ideology and Everyday Culture in Tel-Aviv” *The Jewish Quarterly Review*. 92:3–4. 359–382
- Hepburn. A.C. 2001. “Language, Religion and National Identity in Ireland since 1880” *Perspectives on European Politics and Society*, 2:2. 197–220.
- Herlz, Theodor. 2021. *Altneuland. La Vieja Nueva Tierra*. Amazon Digital Services.
- Herlz, Theodor. 1996. *The Jewish State*. Nothvale: Macmillan.
- Hochman, Oshrat y Rebeca Raijman. 2022. “The Jewish premium attitudes towards Jewish and non-Jewish immigrant arriving in Israel under the Law of Return” *Ethnic and Racial Studies*, 45:16. 144–167.

- Horowitz, T. (ed.) 1989. *The Soviet Man in Open Society*. Lanham: American University Press.
- John, Carolyn; Young, Louis; Giles, Howard y John E. Hofman. 2001. "Language, values and intercultural differentiation in Israel", *The Journal of Social Psychology*, 125:4. 527–529.
- Kohn, Hans. 2017. *The Idea of Nationalism. A Study in Its Origins and Background*. Abingdon: Routledge.
- Kuzar, Ron. 2009. "A Jewish and Democratic State: The Zionist Basis for Territorial Concessions". *Journal of Language and Politics*, 8:1. 97–111.
- Kuzar, Ron. 2008. "The term return in the Palestinian discourse on the Right of Return". *Discourse and Society*, 19:5. 629–644.
- Kuzar, Ron. 2001. *Hebrew and Zionism: A Discourse Analytic Cultural Studies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Laitin, David. 2000. "What is a language community?" *American Journal of Political Science*, 44:1. 142–155.
- Lang, Avi. 2015. "The Politics of Hebrew and Yiddish Zionism and Transnationalism". *The Federal Debate*, 2. 33–35.
- Lange, Nicholas. 2000. *El judaísmo*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lav, Yehuda. 2009. "The integration process in Israel". *Österreichischer Integrationsfonds* 1. 1–28.
- Leibowitz, Yesayahu. 1995. *Peuple, Terre, État*. Paris: Plon.
- Penslar, Derek. 2003. "Transmitting Jewish Culture: Radio in Israel". *Jewish Social Studies*, 13:1. 1–29.
- Pew Research Center. 2016. *Israel's Religiously Divided Society*. Washington D.C: Pew Research Center.
- Rabkin, Yakov. 2010. "Language in Nationalism: Modern Hebrew in the Zionist project". *Holy Land Studies*, 9:2. 129–145.
- Raijman, Rebeca y Rona Geffen. 2017. "Sense of belonging and life satisfaction among Post–1990 Immigrants in Israel". *International Migration*, 56:3. 141–157.
- Raijman, Rebeca, Moshe Semyonov y Rona Geffen. 2014. "Language Proficiency among Post–1990 in Israel". *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 41:8. 1347–1371.
- Raijman, Rebeca. 2012. "Foreigners and Outsiders: Exclusionist Attitude towards Labour Migrants in Israel". *International Migration*, 51:1. 137–151.
- Reshef, Yael. 2012. "From Hebrew Folksong to Israel Song: Language and Style in Naomi Shemer's Lyrics". *Israel Studies*. 17:1. 157–179.
- Rubin, Adam. 2011. "Turning goyim into Jews: Aliyah and the Politics of Cultural Anxiety in the Zionist Movement 1933–1939". *The Jewish Quarterly Review*, 101:1. 71–96.
- Sáenz-Badillo, Ángel. 1988. *Historia de la Lengua Hebrea*. Sabadell: AUSA.
- Schwarzwald, Ora. 2001. *Modern Hebrew*. Munich: LINCOM GmbH.
- Safran, William. 2005. "Language and nation–building in Israel: Hebrew and its rival". *Nation and Nationalism*, 11: 1. 43–63.
- Safran, William. 2003. "The end of normality: the diaporization of Israel? En *Diasporas and Ethnic Migrants: Germany, Israel and Post Soviet Successo State in Comparative Perspective*, Rainer Munz y Rainer Oligers (eds.). London: Frank Cass.
- Safran, William. 1992. "Language, ideology and state–building: a comparison of policies in France, Israel and the Soviet Union". *International Political Science Review*, 13:4. 397–414.
- Saposnik, Arieh. 2008. *Becoming Hebrew: The creation of Jewish National Culture in the Ottoman Palestine*. Oxford: Oxford University Press.
- Shapiro, Angela. 1989. "The role of the Ulpan in the immigration process in Israel". *International Journal of Lifelong Education*, 8:2. 151–161.
- Smith, Anthony D. 2002. "When is a nation?" *Geopolitics*, 7:2. 5–32.
- Smith, Anthony D. 1991. *National Identity*. Oxford: Blackwell.

- Soffer, Oren. 2009. "Why Hebrew? A comparative analysis of language choice in the early Hebrew press". *Media History*, 15:3. 253–267.
- Stavans, Ilan. 2008. *Resurrecting Hebrew*. Schocken; American First edition.
- Tajfel, Henri y John C. Turner. 2004. "The Social identity theory of intergroup behaviour". En *Key readings in social psychology. Political psychology: Key readings*. John Jost y Jim Sidanius. Psychology Press. 276–293.
- Van den Bos, Matthijs. 2021. "The promised land of Fadak: locating religious nationalism in shiite politics". *British Journal of Middle Eastern Studies*, 49:5. 769–791.
- Wexler, Paul. 1990. *The Schizoid Nature of Modern Hebrew: A Slavic language in search of a Semitic past*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Zuckermann, Ghilad. 2006. "A new version for Israeli Hebrew. Theoretical and practical implications of analysing Israel's main language as a semi-engineered Semito-European hybrid language". *Journal of Modern Jewish Studies*. 5:1. 57–71.
- Zuckermann, Ghilad. 2005 *Ha'ivrit kemitos*. Tel Aviv: Am Oved.
- Zuckermann, Ghilad. 2004. "Cultural Hybridity: Multisource Neologization in Reinvented Language and Language with Photo-Logographic Script". *Language in Contrast*, 4. 281–318.